

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Misa de San JERÓNIMO EMILIANI)

Inspirados en el ejemplo de nuestro Padre San Jerónimo e inflamados por el ardor de su caridad, acudamos al dulce Padre nuestro, Señor Jesucristo, suplicándole que tenga piedad de nosotros. Oremos juntos diciendo:

Escúchanos, Señor, porque benigna es tu misericordia.

1. Por la Santa Iglesia: “para que cada día se purifique hasta alcanzar el estado de santidad que tuvo en tiempos de los Apóstoles”. *Oremos.*
2. Por cuantos se preparan para su consagración definitiva a Cristo en la vida religiosa o en el sacerdocio: para que nunca desmayen en servirlo en los huérfanos y en los más pobres. *Oremos.*
3. Por los jóvenes: para que encuentren en la Iglesia una madre amorosa y puedan realizar en ella sus ansias de amor y de servicio. *Oremos.*
4. Por cuantos trabajan por la paz y la justicia según el espíritu del Evangelio: para que encuentren en la vida y en la obra del Padre de los huérfanos un ejemplo a imitar en la construcción de un mundo más fraterno. *Oremos.*
6. Por los niños y jóvenes, especialmente los que se nos encomiendan en nuestras obras: para que crezcan en santidad y justicia, y a nosotros se nos conceda servirlos en caridad perfecta, humildad verdadera y paciencia. *Oremos.*
7. Por nuestros familiares, bienhechores y amigos, por cuantos prestan su colaboración en nuestras obras, por los que nos ayudan con su consejo y servicio: para que el Señor, fuente de todo bien, pague con creces todos sus desvelos y su generosidad. *Oremos.*
8. Por nosotros: para que el Señor nos tenga piedad y misericordia, y “no nos sea juez, sino Salvador”. *Oremos.*

Dios, Padre de las misericordias, te pedimos que escuches la oración confiada de tus hijos, en la fiesta de San Jerónimo Emiliani, Padre de los huérfanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

8 de Febrero

S. JERÓNIMO EMILIANI
(Solemnidad)

27 de Septiembre

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA,
MADRE DE LOS HUÉRFANOS
(Solemnidad)

APÉNDICE

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Misa de Sta. MARÍA, MADRE DE LOS HÉRFANOS)

Acudamos confiados a Dios, Padre bueno, en la festividad de Santa María, la Madre de los huérfanos, en cuyo corazón Él quiso derramar su ardiente Amor hacia los huérfanos y los pobres, y digámosle suplicantes:

¡Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos!

1. Por la Santa Iglesia de Dios: para que sea en el mundo entero, y sobre todo entre los más pobres, signo eficaz de la paternidad amorosa de Dios. *Oremos.*
2. Por los que gobiernan las naciones: para que colaboren, sin desfallecer, en el establecimiento de la paz y la justicia prometidas por el Poderoso que, en palabras de María, “dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes”. *Oremos.*
3. Por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu: para que sientan en sus vidas la presencia maternal de María, salud de los enfermos y consoladora de los afligidos. *Oremos.*
4. Por los niños y jóvenes, especialmente por aquellos que carecen de familia o de cariño: para que, protegidos por la maternal intercesión de la Madre de los huérfanos, encuentren siempre a personas y familias generosas que les hagan sentir la ternura de Dios. *Oremos.*
5. Por todos nosotros que nos alegramos en la fiesta de la Madre de los huérfanos: para que, como María, seamos fieles oyentes de la Palabra de Dios, y sepamos acogerla, meditarla en nuestro corazón y hacer lo que ella nos inspira. *Oremos.*

Escucha, Padre, las súplicas que te presentamos en la fiesta de la Madre de los huérfanos, y dignate acceder a ellas, pues las ponemos bajo su amorosa protección. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

ÍNDICE

1. Oficio de S. María pg. 3
2. Vigilia de S. María pg. 19
3. Oficio S. Jerónimo pg. 22
4. Vigilia de S. Jerónimo pg. 41
5. Misa de S. María pg. 43
6. Misa de S. Jerónimo pg. 47
7. Apéndice: PRECES (texto no oficial) pg. 51

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque sólo tú eres bueno y fuente de toda bondad,
has mirado a tu siervo san Jerónimo
y en él, renovado con el auxilio maternal de la Virgen,
has derramado la ternura de tu amor
para que, en el nombre de tu Hijo,
acogiera a los huérfanos y necesitados
y manifestara la benignidad de nuestro Salvador,
que, tomando a los niños entre sus brazos, los bendecía,
y anunciaba a los pobres el evangelio de salvación

Por este signo de tu misericordia,
unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos sin cesar el himno de tu alabanza.

Santo, santo, santo...

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

La religión pura e intachable
ante Dios Padre es ésta:
visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones
y conservarse incontaminado del mundo.

St 1,27

ORACIÓN después de la Comunión

Padre misericordioso, que nos has hecho saborear
la dulzura del pan de vida,
concédenos que, al celebrar con alegría
la fiesta de san Jerónimo,
podamos seguir su ejemplo
para avanzar por el camino de la caridad
y recibir tu bendición en el reino de los cielos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

27 DE SEPTIEMBRE

LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA MADRE DE LOS HUÉRFANOS

Solemnidad

I VÍSPERAS

HIMNO

Oh, Virgen dulce, Reina esplendorosa:
a ti, Fuente de gracia y de consuelo,
haz que recurra el huérfano en su duelo
en ti confiando, oh Madre bondadosa.

En la tristeza de su desventura,
en el cansancio de su incierta vida
haz que del mal evite la herida,
que su dolor se alivie en tu dulzura.

¡Oh, Madre tierna y dulce,
oh, Madre, tú, de amor!
Protege siempre al huérfano,
consuela su dolor. AMEN.

SALMODIA

Ant. 1. El torrente de aguas caudalosas no puede apagar el amor,
ni los ríos ahogarlo.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. 1. El torrente de aguas caudalosas no puede apagar el amor,
ni los ríos ahogarlo.

Ant. 2. Seré para ellos como quien acerca un niño a su mejilla y se
inclina sobre él para que coma.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

El envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

Hace caer como el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos

Ant. 2. Seré para ellos como quien acerca un niño a su mejilla y se
inclina sobre él para que coma.

Ant. 3. Alégrate, Inmaculada, esposa y madre del mundo que
espera la salvación; alégrate, pues en tu seno has destruido la muerte de
la madre Eva.

Cántico

Ef 1,3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

19, 13-21

En aquel tiempo le presentaron unos niños a Jesús para que les
impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los
regañaban.

Jesús dijo:

- Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son
como ellos es el Reino de los cielos. Les impuso las manos y se
marchó de allí.

Se acercó uno a Jesús y le preguntó:

- Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno, para obtener la vida
eterna? Jesús le contestó:

- ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira,
si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

El le preguntó:

- ¿Cuáles?

Jesús le contestó:

- "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso
testimonio, honra a tu padre y tu madre, y ama a tu prójimo como a ti
mismo".

El muchacho le dijo:

- Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?

Jesús le contestó:

- Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a
los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo.

Palabra del Señor...

ORACIÓN sobre las ofrendas

Padre misericordioso, que en san Jerónimo has impreso la imagen
del hombre nuevo, creado en la santidad y en la justicia, concédenos un
espíritu nuevo para que seamos dignos de ofrecerte el sacrificio de alabanza.

Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

El Señor te dará reposo permanente, en el desierto saciará tu hambre, hará fuertes tus huesos, serás un huerto bien regado, un manantial de aguas cuya vena nunca engaña.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL

Sal 111

Vl. Al que da de buena gana, lo ama Dios.

Rl. Al que da de buena gana, lo ama Dios.

Vl. Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita.

Rl. Al que da de buena gana, lo ama Dios.

Vl. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, el justo jamás vacilará.

Rl. Al que da de buena gana, lo ama Dios.

Vl. Su recuerdo será perpetuo, no temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor, su corazón está seguro, sin temor.

Rl. Al que da de buena gana, lo ama Dios.

Vl. Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta, y alzaré la frente con dignidad.

Rl. Al que da de buena gana, lo ama Dios.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

3, 14-19

Hermanos: Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo en la tierra, pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu: robusteceros en lo profundo de vuestro ser; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; y así, con todo el pueblo de Dios, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

Palabra de Dios.

ALELUYA

Mt 25,40

Aleluya, Aleluya.

Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mi me lo hicisteis.

Aleluya. Aleluya.

El nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante El por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Ant. 3. Alégrate, Inmaculada, esposa y madre del mundo que espera la salvación; alégrate, pues en tu seno has destruido la muerte de la madre Eva.

LECTURA BREVE

Jn 4, 9-10

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

RESPONSORIO BREVE

Rl. Ave, llena de gracia, * luz refulgente del amor de Dios. Ave.

Vl. Tú, consuelo del mundo, refugio de huérfanos, nuestra salvación. * Luz refulgente del amor de Dios. Gloria al Padre. Ave.

Magnificat, ant. Por ti, Virgen Inmaculada, hemos recobrado la vida que habíamos perdido, ya que diste a luz para el mundo al Salvador que habías recibido del cielo.

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que María, la Madre de su Hijo, fuese también nuestra Madre, y supliquémosle, diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

Tú que congregas en tu Iglesia a todas las gentes, para que sean un corazón solo y un alma sola por el amor,
- haz que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
- haz que los que viven en peligro sientan su protección maternal.

Tú que derramaste en el corazón de María tu ardiente amor por los huérfanos,
- haz que también nosotros sepamos acoger a los huérfanos y a los necesitados en nombre de tu Hijo.

Tú que en tu siervo San Jerónimo, renovado por la acción maternal de María, diste a los huérfanos un padre,
- haz que, por intercesión de María, los huérfanos y los desamparados encuentren en nosotros la luz de tu amor.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
- acoge en tu reino a nuestros hermanos, familiares y bienhechores difuntos para que eternamente gocen del esplendor de tu rostro.
Padre nuestro...

Oración

Dios de misericordia que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María: concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

8 DE FEBRERO

MISA

EN HONOR DE S. JERÓNIMO EMILIANI

ANTÍFONA DE ENTRADA

Lam 2,11

Mi corazón se consume en mi interior por la ruina de la hija de mi pueblo, mientras desfallecen muchachos y niños en las calles de la ciudad.

ORACIÓN

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a san Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos; concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías

58, 7-11

Esto dice el Señor: Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste el que va desnudo, y no te cierres a tu propia carne.

Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá; gritarás y te dirá: aquí estoy. Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará la luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.

Para mantener tu misericordia
de generación en generación,
has infundido en ella tu amor,
por el cual eres ayuda al huérfano y al pobre,

y sigues derramando el mismo amor en tu Iglesia,
para que, siguiendo su ejemplo inefable
y protegida por su intercesión,
aparezca sobre la tierra como signo perpetuo
de la caridad con la cual nos ha amado
Jesucristo nuestro Señor.

Por él, unidos a los ángeles y a los santos,
cantamos con alegría
el himno de tu alabanza.

Santo, Santo, Santo....

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Lc 11,27

Dichoso el vientre de María, la Virgen, que llevó al Hijo del eterno Padre.

ORACIÓN después de la Comunión

Habiendo recibido la prenda de la gloria futura en la festividad de María, Madre de los huérfanos, te rogamos, Señor, que transformes nuestros corazones, para que, llenos de tu Espíritu, nos entreguemos a los huérfanos y necesitados en un continuo servicio de amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

INVITATORIO

Ant. Aclamemos al Señor en la fiesta de Santa María, la Madre de los huérfanos.

El salmo invitatorio, como en el Ordinario.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Madre de los pobres,
los humildes y sencillos
de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.

Tú la más pobre porque nada ambicionaste;
tú perseguida vas huyendo de Belén;
tú que un pesebre ofreciste al Rey del Cielo:
toda tu riqueza fue tenerle solo a Él.

Tú que en sus manos sin temor te abandonaste;
tú que aceptaste ser la esclava del Señor
vas entonando un poema de alegría:
canta, alma mía, porque Dios me engrandeció.

Tú que has vivido el dolor y la pobreza;
tú que has sufrido en la noche sin hogar;
tú que eres madre de los pobres y olvidados
eres el consuelo del que reza en su llorar.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Alégrate, Virgen María! De ti nació el Sol de Justicia, Protector y Redentor nuestro.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto lo llena,
el orbe y todos sus habitantes:
El la fundó sobre los mares,
El la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

- Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, héroe valeroso.
El Señor, héroe de la guerra..

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
El es el Rey de la gloria.

Ant. 1. ¡Alégrate, Virgen María! De ti nació el Sol de Justicia,
Protector y Redentor nuestro.

Ant. 2. Bendita tú entre las mujeres, Virgen Santísima, socorro de
huérfanos, redentora de cautivos y salvación para todos.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y brame sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios lo socorre al despuntar la aurora.

ALELUYA

Aleluya, aleluya.

Dios te salve, Madre de misericordia,
Madre de esperanza y de gracia, ¡oh María!
Aleluya. Aleluya.

EVANGELIO

Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Lectura del santo Evangelio según San Juan

19, 25-27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre; la hermana de su madre, María la de Cleofás; y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre.

- Mujer, ahí tienes a tu hijo.

Luego dijo al discípulo:

- Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor...

Se dice el CREDO

ORACIÓN sobre las ofrendas

Celebrando el memorial de la inmensa caridad de tu Hijo, te suplicamos, Señor, por la intercesión de la Virgen María, que nos concedas tu ternura hacia los huérfanos y necesitados. Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

Vl. El Señor esté con vosotros.

Rl. Y con tu espíritu.

Vl. Levantemos el corazón.

Rl. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Vl. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

Rl. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
proclamar las maravillas que has cumplido
en la bienaventurada Virgen María,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno.

Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo; (en Jerusalén seréis consolados).

Al verlo se alegrará vuestro corazón y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.

Palabra de Dios...

SALMO RESPONSORIAL Sal 145, 6c.7.8-9a.9bc-10. (Lc 1,46)

Vl. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Rl. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Vl. Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.

Rl. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Vl. El Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos.

Rl. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Vl. El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados.

Rl. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Vl. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad.

Rl. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos alienta hasta el punto de poder alentar a los demás en la lucha

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios **1, 3-7**

¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo!

Él nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

Si nos toca luchar, es para vuestro aliento y salvación; si recibimos aliento, es para comunicaros un aliento con el que podáis aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Nos dais firmes motivos de esperanza, pues sabemos que, si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Palabra de Dios...

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. 2. Bendita tú entre las mujeres, Virgen Santísima, socorro de huérfanos, redentora de cautivos y salvación para todos.

Ant. 3. El Señor te bendijo con su poder, pues por ti aniquiló a nuestros enemigos.

Salmo 86

El la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Este ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
"todas mis fuerzas están en ti"

Ant. 3. El Señor te bendijo con su poder, pues por ti aniquiló a nuestros enemigos.

V/. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R/. Y la ponen en práctica.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Sofonías

3, 11-20

La salvación prometida a los pobres de Israel

Aquel día, no te avergonzarás de las obras con que me ofendiste, porque arrancaré de tu interior tus soberbias bravatas, y no volverás a gloriarte sobre mi monte santo. Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos.

Regocíjate, hija de Sión, grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás.

Aquel día, dirán a Jerusalén: "No temas, Sión, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. El se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta."

Apartaré de ti la amenaza, el oprobio que pesa sobre ti. Entonces destruiré a tus enemigos, salvaré a los inválidos, reuniré a los dispersos; les daré fama y renombre en la tierra, donde ahora los desprecian. Entonces os traeré cuando os haya congregado. Os haré renombrados y famosos entre los pueblos de la tierra cuando cambie vuestra suerte ante sus ojos. Oráculo del Señor.

RESPONSORIO

R/. Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues has cambiado la maldición de Eva en bendición. * Por medio de ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres.

V/. Alégrate y salta de gozo, pues sobre ti ha nacido la gloria del Señor. * Por medio de ti.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Efrén, diácono

(Bourassé, Summa aurea de laudibus B. V. Mariae, 5, 647-652)

María, Virgen y Madre de Dios, refugio de huérfanos y salvación para todos

Inviolada, íntegra, purísima y castísima eres Virgen Madre de Dios, reina del universo, esperanza de los desesperados, Señora nuestra del cielo. Por ti hemos sido reconciliados con Cristo nuestro Dios, Hijo tuyo

PROPIO DE MISAS

27 de Septiembre

En honor de Sta. MARÍA VIRGEN, MADRE DE LOS HUÉRFANOS

Solemnidad

ANTÍFONA DE ENTRADA

Is 61,10

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios; porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

Se dice el GLORIA

Oración

Dios de misericordia, que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María, concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo.

Lectura del Profeta Isaías

66, 10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor: Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.

lo ensalzará sobre sus compañeros,
y el Señor, nuestro Dios,
le dará un nombre perdurable.

Cántico III

Si 31, 8-11

Dichoso el hombre que no se pervierte por la riqueza

Haceos un tesoro inagotable
en el cielo (Lc 12,33)

Dichoso el hombre que se conserva íntegro
y no se pervierte por la riqueza.
¿Quién es? Vamos a felicitarlo,
porque ha hecho algo admirable en su pueblo.

¿Quién en la prueba se acreditó?
Tendrá paz y tendrá honor.
¿Quién pudiendo desviarse no se desvió,
pudiendo hacer el mal no lo hizo?

Su bondad está confirmada,
y la asamblea contará sus alabanzas.

Ant. Vosotros sois la luz del mundo: alumbrad vuestra luz a los
hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro
Padre que está en los cielos.

EVANGELIO

Mt 25, 31-46: *Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más
pequeños, a mí me lo hicisteis.*

Cualquiera de estos otros, según convenga:

Mt 5, 1-12 : *Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será
grande en el cielo.*

Lc 24, 13-55 : *¡Quédate con nosotros, Señor, que se hace tarde!*

Jn 15, 1-8 : *El que permanece en mí y yo en él, da mucho fruto.*

HIMNO Te Deum

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a San Jerónimo
Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su interce-
sión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que
nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario

dulcísimo. Eres la única abogada de los pecadores y de quien no tiene
apoyo tú eres su único auxilio. Eres el puerto más seguro para los que
naufrajan, fortaleza para el mundo, refugio de huérfanos, redención y
liberación para los cautivos, salud de los enfermos, consuelo de los
aflicidos y salvación para todos.

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios; protégenos y
guárdanos bajo tu manto de piedad y de misericordia. Nuestra confianza
descansa únicamente en ti, Virgen incorrupta. Ya en brazos de nuestras
madres hemos sido confiados a ti y desde entonces somos devotos
tuyos, Señora nuestra: no consientas, pues, que Satanás nos empuje
hacia el infierno. Porque tú, Virgen digna de todo respeto, eres nuestro
único puerto, tú nuestra eficaz defensora.

Tan sólo bajo tu protección y custodia estamos seguros: por eso
únicamente recurrimos a ti y con lágrimas en los ojos te imploramos y
nos postramos ante ti suplicantes, a fin de que intercedas para que tu
dulcísimo Hijo, nuestro Salvador y dador de toda vida, no destruya nues-
tras almas, como haría un león, a causa de nuestras muchísimas culpas,
ni nos arranque, como a la higuera seca. Eso te pedimos: que podamos
llegar seguros a Cristo y alcanzar la morada de los santos, donde no hay
ni llanto, ni luto, ni oprobios, ni trabajos, ni desgracias, ni tormentos, ni
angustia, sino solamente un alegría interminable, un gozo inmenso para
los justos, felicidad infinita, júbilo, gloria, esplendor.

Sacia mi boca con la gracia de tus dulzuras, Señora; e ilumina
mi mente, llena de gracia. Permíteme servirte humildemente y alabarte,
sagrada Virgen, y decirte con ternura: Ave, Vaso escogido y predilecto de
dios. Ave, santa María, llena de gracia. Ave, Virgen dichosa entre las
mujeres. Ave, estrella refulgente de la que surge el mismo Cristo. Ave,
luz esplendorosa, madre y Virgen. Ave, tú que has alumbrado al Rey del
universo de manera admirable. Ave, tú que nos diste al Sol de justicia.
Ave, paz, gozo, consuelo y salvación para el mundo

RESPONSORIO

R/. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza: *
De ti salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor, por quien hemos sido
salvados y redimidos.

V/. Celebremos con gozo la festividad de la Virgen María. * De ti
salió.

HIMNO: *Te Deum.*

Oración

Dios de misericordia que has derramado tu ardiente amor hacia los
pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María: concédenos,
por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LAUDES

HIMNO

Virgen libertadora del Emiliani: ¡Salve!
A ti, la Fundadora, te queremos saludar.
De nuestra filas suba hasta tus pies, Señora,
la ofrenda portadora de todo nuestro amor.

Madre de los sin madre: socorre desde el cielo
a cuantos, en su duelo, imploran protección.
E infunde en nuestras vidas el celo y la alegría
con que el Miani, un día, a ellos se entregó.

Gloria a Dios Padre bueno y al Hijo Jesucristo
y al Espíritu, gloria por toda eternidad.
Y tú, Santa María, recibe la alabanza
que huérfanos, tus hijos, venimos a cantar. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Todos tus hijos serán instruidos por el Señor y tus hijas gozarán de una gran paz.

Los salmos y el cántico en **pág. 31**

Ant. 2. Alza los ojos y mira a tu alrededor: Tus hijos vienen de lejos y tus hijas se acercan desde la ribera.

Ant. 3. En todos los pueblos donde se escuche tu nombre será glorificado en ti el Dios de Israel

LECTURA BREVE

Bar 4, 36-37; 5,3

Mira hacia Oriente, Jerusalén, y ve la alegría que te viene de Dios. Mira: llegan tus hijos, a los que despediste, vuelven reunidos desde oriente a occidente, a la voz del Santo, alegres de la gloria de Dios. Dios mostrará tu esplendor, Jerusalén, a cuantos viven bajo el cielo.

RESPONSORIO BREVE

R/. Dichosa tú, María, que has creído: * porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Dichosa.

V/. Cristo, colgado en la cruz, te dio como madre al discípulo. * Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Gloria al Padre. Dichosa tú.

CÁNTICOS Y EVANGELIOS PARA LA VIGILIA

Los que deseen, de acuerdo con la tradición, una celebración más extensa de la Vigilia de la Solemnidad de San Jerónimo Emiliani, en primer lugar celebrarán el Oficio de Lectura; después de las dos lecturas, y antes del Te Deum, añadirán los cánticos y el evangelio que se indican a continuación.

Después del evangelio puede hacerse, si se juzga oportuno, la homilía; luego se canta el Te Deum, se dice la oración y se acaba la Hora como se indica en el Ordinario.

CÁNTICOS

Ant. Vosotros sois la luz del mundo: alumbre vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Cántico I

Jr 17, 7-8

Bendito quien confía en el Señor

¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen! (Lc 11,28)

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que junto a la corriente echa raíces;
cuando llegue el estío no lo sentirá,
su hoja estará verde;
en año de sequía no se inquieta,
no deja de dar fruto.

Cántico II

Si 14, 20-21; 15, 3-5a.6b

Los discípulos de la sabiduría le han dado la razón.(Lc 7,35)

Dichoso el hombre que piensa en la sabiduría
y pretende la prudencia,
el que presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas.

Ella lo alimentará con pan de sensatez
y le dará a beber agua de prudencia,
apoyado en ella no vacilará
y confiado en ella no fracasará;

Señor Jesús, que por intercesión de la Santísima Virgen María, renovaste a San Jerónimo,

- concédenos que por su misma intercesión se fortalezca nuestra vida interior

Señor Jesús, que nos haces la gracia de poder acercarnos a ti con confianza,

- quédate, por la fe, en nuestros corazones, para que, fortalecidos por la esperanza y por la fuerza del Espíritu Santo, podamos realizar siempre tus obras.

Señor Jesús, tú que nos has revelado a los hombres la ternura y la compasión del Padre,

- atiende y protege con tu amor a los huérfanos y a los abandonados.

Señor Jesús, que quieres que todos los hombres se reúnan un día en tu reino,

- muestra a nuestros hermanos, parientes y bienhechores la felicidad de tu rostro glorioso.

Padre nuestro...

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a san Jerónimo Emilianiano padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Benedictus, ant. Ave, fuente de gracia y de todo consuelo; Ave, dulce Madre de los huérfanos, que curaste nuestras penas y sobrellevaste todas nuestras opresiones.

PRECES

Acudamos confiados a Dios Padre todopoderoso, que quiso anteponer a María, la Madre de Cristo, a todas las criaturas celestes y terrestres y digámosle:

Mira a la madre de tu Hijo y escúchanos.

Padre de las misericordias que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel

- concede a tu Iglesia poder alcanzar, guardando tu Palabra, los frutos de la justicia y del amor para la salvación del mundo.

Padre de las misericordias que haciendo en la Virgen María cosas grandes nos mostraste las inmensas riquezas de tu gracia.

- haz que todos los hombres se transformen a imagen de tu Hijo.

Padre de las misericordias que nos diste a María como madre y modelo,

- por su intercesión, infunde tu amor en nuestros corazones.

Padre de las misericordias que hiciste de María arca de la alianza,

- enséñanos a descubrir el rostro de tu Hijo en todos los hombres y a reconocerlo sobretodo en los que sufren y en los pobres.

Padre de las misericordias que derribas del trono a los poderosos y enalteces a los humildes,

- haz que, por intercesión de la Virgen, te reconozcan como Padre y defensor suyo.

Padre nuestro...

Oración

Dios de misericordia que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María: concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Salmodia complementaria. Si la solemnidad cae en domingo, se dicen los salmos del domingo de la semana 1ª.

TERCIA

Ant. Todos se dedicaban a la oración en común, con María la madre de Jesús.

LECTURA BREVE Rom 12, 11c-14, 15-16a, 17b

Servid constantemente al Señor. Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración. Contribuid en las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad. Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad. Tened igualdad de trato unos con otros, procurad la buena reputación entre la gente.

RESPONSORIO BREVE

V/. María conservaba todas estas cosas.

R/. Meditándolas en su corazón.

SEXTA

Ant. Dijo la madre de Jesús: "Haced lo que él os diga".

LECTURA BREVE St 1,27

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

RESPONSORIO BREVE

V/. He aquí la esclava del Señor.

R/. Hágase en mí según tu palabra.

NONA

Ant. Dijo el Señor a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo".

LECTURA BREVE 1Tes 2, 7-8

Nos mostramos amables con vosotros como una madre cuida con cariño de sus hijos. Queriéndoos de esta manera, deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Ant. 3. Del Señor tendrá la bendición, y la justicia, de Dios, su salvación.

Cántico

Ap. 15, 3.4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos

LECTURA BREVE

Sant 2, 14-17

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe si no tiene obras? ¿ es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos de alimento diario, y que uno de vosotros les dice: "Dios os ampare, abrigaos y llenaos el estómago", y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.

RESPONSORIO BREVE

Cfr. Ef 5, 1-2; 4,32

R/. Sed imitadores de Dios y vivid en el amor * como Cristo nos amó. Sed imitadores.

V/. Sed buenos, comprensivos * como Cristo. Gloria al Padre. Sed imitadores.

Magnificat, Ant. Venid vosotros, benditos de mi Padre; porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve enfermo y me visitasteis.

PRECES

Invoquemos a nuestro Salvador, que quiso revelarse a San Jerónimo Emiliani para que su caridad fuese muy fecunda, y digámosle:

¡Quédate con nosotros, Señor!

Señor Jesús, que te entregaste a ti mismo por la Iglesia y ahora la conservas con tu amor,

- guíanos, a cuantos te seguimos, por el camino de la paz, de la caridad y de la prosperidad.

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará

Ant. 1. Me he hecho siervo de todos para salvar a todos

Ant. 2. Yo era ojos para el ciego, era pies para el cojo: yo era el padre de los pobres.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. 2. Yo era ojos para el ciego, era pies para el cojo: yo era el padre de los pobres.

V/. Dichoso el vientre de María, la Virgen.

R/. Que llevó al hijo del eterno Padre.

La oración como en Laudes.

II VÍSPERAS

HIMNO

Estabas de pie junto a la cruz
cuando Jesús te dijo: "Ahí tienes a tus hijos
cuando Jesús nos dijo: "María es vuestra Madre"
y, desde entonces, nuestra Señora,
siempre nos acogiste bajo tu manto de Madre;
y, desde entonces, nuestra Señora,
siempre nos acogimos bajo tu manto de Madre.

Por eso, por eso te queremos cantar:

"María, madre de los huérfanos,
ruega por nosotros y por todos
los huérfanos del mundo".

Estabas también en oración,
reunida con los doce, cuando nació la Iglesia,
cuando bajó el Espíritu, reunida con los doce.
Y, desde entonces, nuestra Señora,
la Iglesia te venera como Madre y Fundadora;
y, desde entonces, nuestra Señora,
todos te veneramos como Madre y Fundadora.

Por eso, por eso te queremos cantar:

"María, madre de los huérfanos,
ruega por nosotros y por todos
los huérfanos del mundo".

SALMODIA

Ant. 1. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor"!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. 1. Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Ant. 2. Alegraos y exultad por ella, para que os saciéis de la fuente de su consolación.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

II VÍSPERAS

HIMNO

Un alegre canto elevemos todos
al Emiliani, que el divino Amor
en el mundo a huérfanos y afligidos
cual Padre les dio.

A él, prisionero, la Madre divina
lo libra y guía, llevándolo en calma
entre enemigos, hasta tierra amiga,
y salva su alma.

Y el fuerte soldado de glorias pasadas
se convierte a Cristo; y deja las armas
por un amor que nunca se acaba:
y salva las almas.

Dócil al don de la vida nueva,
deja sus bienes y sigue al Maestro;
acoge a los pobres, para testimoniar
con Cristo el encuentro.

A ti, Padre nuestro, llenos de alegría,
aquí en la tierra te invocan tus hijos.
Y hoy te pedimos, Padre, con María:
Mantennos unidos!

SALMODIA

Ant. 1. Me he hecho siervo de todos para salvar a todos.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

SEXTA

Ant. Dichoso el que se apiada y presta: su descendencia será bendita.

LECTURA BREVE

Ecl 4, 1-3. 11

No apartes tus ojos del pobre. No entristezcas al que tiene hambre ni exasperes al pobre en su indigencia. No te ensañes con el corazón exasperado. Y serás como un hijo del Altísimo, Él te amará más que tu madre.

RESPONSORIO BREVE

V/. No apartes tu mirada del pobre.

R/. Y el Señor no apartará su mirada de ti.

NONA

Ant. Dichoso quien se ocupa del débil y del pobre: el Señor lo librará en los días aciagos.

LECTURA BREVE

Jb 29, 11-15

Oído que lo oía, me llamaba feliz; ojo que lo veía, se hacía mi testigo. Pues yo libraba al pobre que clamaba y al huérfano que no tenía valedor. La bendición del moribundo subía hacia mí, el corazón de la viuda yo alegraba. Me había puesto la justicia, y ella me revestía; como manto y turbante, mi derecho. Yo era ojo para el ciego, era pies para el cojo. Yo era padre de los pobres.

RESPONSORIO BREVE.

V/. Dichoso el que se apiada del pobre.

R/. Quien cree en el Señor, ama la misericordia.

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a San Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Ant. 2. Alegraos y exultad por ella, para que os saciéis de la fuente de su consolación.

Ant. 3. Dichosa eres tú, hija, y digna de toda alabanza, pues de ti recibimos el fruto de la vida.

Cántico

Ef 1,3-10

Bendito sea Dios,

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante El por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3. Dichosa eres tú, hija, y digna de toda alabanza, pues de ti recibimos el fruto de la vida.

LECTURA BREVE

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán

su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado”.

RESPONSORIO BREVE

R/. Bajo tu amparo nos acogemos, * Santa Madre de Dios. Bajo.

V/. Bajo las alas de tu piedad y tu misericordia protégenos * Santa Madre de Dios. Gloria. Bajo.

Magnificat, ant. Alégrate, gema sin mancha, por quien brilló sobre el mundo el sol de justicia; alégrate, Madre santa de los cristianos; consoladora de los tristes, esperanza y dulce Madre de los huérfanos: ¡Alégrate!

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios, Padre de las misericordias, que quiso que María fuese bendita entre todas las mujeres, y pidámosle suplicantes: *Mira a la llena de gracia y escúchanos.*

Dios de todo consuelo, salvación para los pobres y Padre de huérfanos,
- haz que en tu Iglesia, por intercesión de María, surjan siempre testigos de tu amor

Tú que tanto amaste al mundo que, por medio de María, nos entregaste a tu Hijo Unigénito,
- haz que nosotros, fortalecidos por su maternal protección, nos unamos más íntimamente al Salvador.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
- levanta y robustece, por su intercesión, la esperanza de los decaídos.

Tú que nos ofreces la ocasión de celebrar solemnemente la fiesta de María, Madre de los huérfanos,
- infunde en nosotros tu Espíritu para que podamos servirte siempre con alegría en nuestros hermanos.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
- haz que nuestros hermanos difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Padre nuestro...

Oración

Dios de misericordia que has derramado tu ardiente amor hacia los pobres y los huérfanos en el corazón de la Virgen María: concédenos, por su maternal intercesión, crecer siempre en el testimonio de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Dulcísimo Jesús, que nos has amado hasta dar tu vida por nosotros:
- concédenos, benigno, tu misericordia.

Dulcísimo Jesús, que has infundido tu amor en San Jerónimo:
- haz que te amemos a ti con todo el corazón.

Dulcísimo Jesús, que nos has llamado con la fuerza del Espíritu Santo:
- concédenos la gracia de serte fieles para que permanezcamos siempre contigo.

Dulcísimo Jesús, que viniste a servir y no a ser servido:
- haz que te sirvamos siempre a ti y a los hermanos con toda humildad.

Dulcísimo Jesús, que en tu niñez padeciste la persecución y el exilio:
- protege a los niños que sufren a causa de la miseria, la guerra o la calamidad.

Padre nuestro...

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a San Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

HORA INTERMEDIA

Salmodia complementaria. Si la solemnidad cae en Domingo, se dicen los salmos del Domingo de la semana 1ª.

TERCIA

Ant. Apagó el deseo del pobre y sació de bienes al hambriento.

LECTURA BREVE

Is 58,7

Parte tu pan con el hambriento y hospeda a los pobres sin techo: viste al que va desnudo y no te cierres a tu propia carne.

RESPONSORIO BREVE

V/. En ti se abandona el pobre.

R/. Tú eres protector del huérfano.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Ant. 3. Lo exaltaré ante la asamblea, porque se puso del lado de los pobres.

LECTURA BREVE **Ef 5, 8-10; 18b-21**

En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz -toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz- buscando lo que agrada al Señor. Dejaos llenar del Espíritu recitando entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la acción de gracias a Dios Padre por todos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, siendo sumisos unos a otros con respeto cristiano.

RESPONSORIO BREVE **Cfr. Sal 68,17; Lc 1,79**

R/. Escúchanos, Señor, con la bondad de tu gracia * y en tu inmensa ternura vuélvete hacia nosotros. Escúchanos.

V/. Guíanos por el camino de la paz, de la caridad y de la prosperidad. * Y en tu inmensa ternura. Gloria al Padre. Escúchanos.

Benedictus, ant. Cuando orabas con lágrimas, y enterrabas a los muertos, y dejabas de día tus comidas, y escondías a los muertos en tu casa, y de noche los enterrabas: yo presenté al Señor tu oración.

PRECES

Invoquemos humildemente a nuestro Salvador, que colmó de sus bienes a San Jerónimo, diciendo:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICOS Y EVANGELIOS PARA LA VIGILIA

Los que deseen, de acuerdo con la tradición, una celebración más extensa de la Vigilia de la Solemnidad de santa María, Madre de los Huérfanos, celebrarán, en primer lugar, el Oficio de Lectura; después de las dos lecturas, y antes del Te Deum, añadirán los cánticos y el evangelio que se indican a continuación.

Después del evangelio puede hacerse, si se juzga oportuno, la homilía, luego se canta el Te Deum, se dice la oración y se acaba la Hora como se indica en el Ordinario.

CÁNTICOS

Ant. Alégrate, llena de gracia, pues sólo tú eres la gloria de los humildes, sólo tú la liberación de los pobres, sólo tú la Madre de los huérfanos.

Cántico I

Is 26, 1-4, 7-9, 12

Himno después de la victoria sobre el enemigo

Jerusalén, ciudad santa, estaba rodeada por una gran muralla en la que había doce puertas (cfr. Ap. 21,12).

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluarte.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.

Confíad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te espera
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansia de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

Cántico II **Is 61, 10-62, 3**
Alegría del profeta ante la nueva Jerusalén.

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén,
arreglada como un novia que se adorna
para su esposo (Ap 21, 2).

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fulgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Cántico III **Is 62, 4-7**
Gloria de la nueva Jerusalén

Esta es la morada de Dios con los hom-
bres: acampará entre ellos (Ap 21, 3).

Ya no te llamarán "Abandonada",
ni a tu tierra "Devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. 2. El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confió mi corazón y
me ha socorrido.

Ant. 3. Lo exaltaré ante la asamblea, porque se puso del lado de
los pobres.

Salmo 149

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. 1. He buscado al Señor y me ha respondido: me ha librado de todos mis temores.

Ant. 2. El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confió mi corazón y me ha socorrido.

Cántico

Dn 3, 57-88. 56

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Angeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas:
nunca callan, ni de día ni de noche;
los que se lo recordáis al Señor
no os deis descanso;
no le deis descanso hasta que la establezca
hasta que haga de Jerusalén
la admiración de la tierra.

Ant. Alégrate, llena de gracia, pues sólo tú eres la gloria de los humildes, sólo tú la liberación de los pobres, sólo tú la Madre de los huérfanos.

EVANGELIO

Lc 1, 39-56 : *“¿De dónde a mi que venga la madre de mi Señor a visitarme?”*

HIMNO. *Te Deum.*

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a San Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

8 de FEBRERO

SAN JERÓNIMO EMILIANI
FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN
Solemnidad

I VÍSPERAS

HIMNO

Cantad con gozo un himno triunfal
a San Jerónimo, nuestro protector.
Con ritmos nuevos un canto entonado,
que inunde el cielo de fiesta en su honor.

¡Oh Padre Santo! mira desde el cielo
a estos tus hijos, con ojos de amor:
para los huérfanos obtén mil gracias
y para todos, tu protección.

La misma Virgen, vestida de luz,
de sus cadenas lo liberó;
y desde entonces, vencedor del mal,
fue para el pobre ayuda y protección.

Y tras su muerte no lo abandonó,
pues su obra sigue y sigue su favor.
Cuanto le invocan con fe y devoción
sienten alivio y dan gloria a Dios. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a San Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo

LAUDES

HIMNO

En el cielo eres luz refulgente
que ilumina y guía las almas;
eres tú de los huérfanos padre
que consuela y alivia el dolor.

San Jerónimo:nuestra plegaria suba
hasta tu trono de gloria;
nos conceda tu ayuda victoria,
nos obtenga de Cristo la paz.

Que nosotros podamos un día
alcanzar la celeste morada
con tu ayuda. Y ahora, en la tierra,
nuestras obras imiten tu amor.

Gloria a Dios, nuestro Padre del cielo;
gloria a Cristo, su Hijo, en la tierra
y al Espíritu, honor y alabanza
sean dadas por siempre. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. He buscado al Señor y me ha respondido: me ha librado de todos mis temores.

Salmo 62, 2-9

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

que es benigno, queriendo aumentar vuestra fe (sin la cual, como dice el Evangelio, Cristo no pudo hacer muchos milagros) y escuchar vuestra oración, determinó que vivierais pobres, enfermos, afligidos, cansados y abandonados de todos, y que os vieseis incluso privados de mi presencia corporal, aunque no de la presencia espiritual de este vuestro pobre padre, que tanto os ama.

Sólo Dios sabe por qué obra así con vosotros; pero podemos sospechar tres razones:

La primera, que nuestro Señor os quiere contar entre sus hijos queridos, con tal que perseveréis en sus caminos; esto es lo que suele hacer con sus amigos para santificarlos.

La otra razón es que pretende haceros confiar exclusivamente en él. Dios, como os he dicho, no realiza sus obras en aquellos que se resisten a depositar en él totalmente su fe y su esperanza; en cambio, infunde la plenitud de su caridad en aquellos que están llenos de fe y esperanza, y realiza grandes obras en ellos. Por eso, si tenéis auténtica fe y esperanza, hará con vosotros grandes cosas él, que exalta a los humildes. Al hacer que me haya alejado de vosotros, y al alejar también a cualquier otro que goce de vuestro favor, Dios os da a elegir entre dos cosas: apartaros de la fe, volviendo a las cosas del mundo, o permanecer fuertes en la fe, y obtener así su aprobación.

He aquí, pues la tercera razón: Dios quiere probaros como al oro en el crisol. El fuego va consumiendo la ganga del oro, pero el oro bueno permanece y aumenta su valor. De igual modo se comporta Dios con su siervo bueno que espera y persevera en la tribulación. El Señor lo levanta y le devuelve, ya en este mundo, el ciento por uno de todo lo que dejó por amor suyo, y después le da la vida eterna.

Así es como se porta Dios con todos sus santos. Así hizo con el pueblo de Israel después de que pasó tantas tribulaciones en Egipto: lo condujo por el desierto entre prodigios, lo alimentó con el maná y sobre todo le dio la tierra prometida. Si vosotros perseveráis constantes en la fe en medio de las tentaciones, Dios os dará paz y descanso temporal en este mundo, y sosiego imperecedero en el otro.

RESPONSORIO

1P 3, 8-9; Rm 12, 10-11

R/. Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad * Porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

V/. Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo. En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes. Servid constantemente al Señor. * Porque para esto.

HIMNO: Te Deum

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. 1. Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis

Ant. 2. Venid, hijos, escuchadme: os enseñaré el temor del Señor.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. 2. Venid, hijos, escuchadme: os enseñaré el temor del Señor.

Ant. 3. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para que sea glorificado en nosotros el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Cántico

Ef. 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante El por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. 3. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para que sea glorificado en nosotros el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE

1Tes 2, 7-8, 10-12

Nos mostramos amables con vosotros como una madre cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios sino incluso nuestro propio ser, porque habíais llegado a sernos muy queridos. Vosotros sois testigos,

Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados -judíos o griegos- un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios, Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. Y si no, fijaos en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie puede gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así -como dice la Escritura- “el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.”

Por eso yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

RESPONSORIO

Cfr. Col 1, 12-13; 2,3; Ef 2,5

R/. Damos gracia Dios Padre, que nos ha trasladado al reino de su Hijo querido * en quien están encerrados todos los tesoros del saber y del conocer.

V/. Estando nosotros muertos por los pecados nos vivificó juntamente con Cristo * en quien están.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Jerónimo a sus hermanos de religión.

Venecia, 21 de junio de 1535.

Sólo en el Señor debemos confiar

Hermanos dilectísimos en Cristo e hijos de la Sociedad de los Siervos de los Pobres: Os saluda vuestro humilde padre, y os exhorta a que perseveréis en el amor de Cristo y en la fiel observancia de la ley cristiana, tal como os lo demostré de palabra y obra cuando estaba con vosotros, a fin de que el Señor sea glorificado por mí en vosotros.

Nuestro fin es el Señor, fuente de todo bien, y, como decimos en nuestra oración, sólo en él debemos confiar y no en otros. Nuestro Señor,

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. 2. La compasión fue creciendo a mi lado desde la niñez, y me ha acompañado desde el vientre de mi madre.

Ant. 3. He sacado de mi casa lo que era sagrado y lo he dado el huérfano y a la viuda.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. 3. He sacado de mi casa lo que era sagrado y lo he dado el huérfano y a la viuda.

RESPONSORIO BREVE

V/. En ti se abandona el pobre.

R/. Tú eres protector del huérfano.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **1, 18 –2, 5**

Hermanos: El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vía de salvación -para nosotros- es fuerza de Dios. Dice la Escritura: "Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces". ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes. Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria.

RESPONSORIO BREVE

Cfr. 1Cor 9,22

R/. Se ha hecho todo a todos * para poder salvar a todos. Se ha hecho.

V/. Y todo lo hizo por el Evangelio. * Para poder salvar a todos. Gloria al Padre. Se ha hecho.

Magnificat, ant. En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

PRECES

Eleemos confiadamente nuestra súplica al Padre clementísimo, que se ha glorificado admirablemente en su siervo Jerónimo y digámosle:

Escúchanos, Señor, porque benigna es tu misericordia.

Padre santo, que has constituido a tu Iglesia sin mancha ni arruga alguna,

- dignate guiarla nuevamente hacia la santidad que tuvo en tiempos de los Apóstoles.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,

- enciende en nosotros el fuego de tu amor, a fin de que todos seamos uno en Él.

Padre santo, que obraste maravillas en tu siervo Jerónimo,

- haz que también nosotros, fecundos en obras de bien, sepamos acoger a los más pequeños con la misma ternura que Cristo Jesús.

Padre santo, tú que te compadeces de los pobres,

- libra a los encarcelados, protege a los huérfanos y a las viudas, mira con amor a los desvalidos, para que puedan hallar un lugar digno donde vivir

Padre santo, que con toda ternura manifiestas a los pobres y pecadores la grandeza de tu bondad,

- acoge a nuestros hermanos difuntos en la felicidad de tu reino.

Padre nuestro...

Oración

Señor, Dios de las misericordias, que hiciste a San Jerónimo Emiliani padre y protector de los huérfanos, concédenos, por su intercesión, la gracia de permanecer siempre fieles al espíritu de adopción que nos hace verdaderamente hijos tuyos. Por nuestro Señor Jesucristo.

INVITATORIO

Ant. Alabemos a nuestro Dios en la solemnidad (o: en la conmemoración) de San Jerónimo.

O bien:

Venid, adoremos al Señor, Padre de los huérfanos.

El salmo invitatorio como en el Ordinario.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Entonemos un canto gozoso
a quien Dios quiso Padre de huérfanos,
a quien quiso servidor de pobres
y su gloria en sus obras mostró.

La mismísima Madre celeste,
refulgente de sin par belleza,
lo libró de opresoras cadenas
y apartó del camino del mal.

Desde entonces, dejándolo todo,
se entregó sin reservas a Cristo:
recogía a los niños sin padre
para hacerles de padre después.

Y ahora, que goza en el cielo,
multiplica en la tierra sus gracias:
quien lo invoca con fe o bebe el agua
de la fuente, recobra la paz.

A ti, oh Dios, Uno y Trino, den gloria
nuestras voces unidas cantando
en honor del Miani. Y por siempre,
algún día, se unan a él. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Con ayunos humillaba mi cuerpo: y en mi interior iba actuando la oración.

Salmo 20, 2-8,14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. 1. Con ayunos humillaba mi cuerpo: y en mi interior iba actuando la oración.

Ant. 2. La compasión fue creciendo a mi lado desde la niñez, y me ha acompañado desde el vientre de mi madre.

Salmo 91 - I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.